# EL CONGRESO MISIONERO — PRIMERA PARTE

Jóvenes, disfruten de ser misioneros.

## DATOS DE INTERÉS

☛ La parte de Rusia que queda al este de los Montes Urales se conoce como Siberia. Es una gran región que se extiende hasta el Océano Pacífico en el este, y desde el Océano Ártico en el norte, hasta China y Mongolia por el sur. El nombre *Siberia* significa «la tierra durmiente».

☛ Los inviernos son largos y muy fríos en Siberia; duran de siete a ocho meses. Las temperaturas frías llegan hasta cuarenta grados centígrados bajo cero, aunque normalmente no nieva demasiado.

☛ Gran parte de Siberia está cubierta de bosques. La cuarta parte de los bosques del mundo están en Rusia. Muchos animales silvestres hacen su hogar en estos montes, incluyendo el famoso Tigre Siberiano.

Hoy estaremos en una iglesia situada en el corazón de Siberia *[localice a Siberia en el mapa].* Siberia ocupa una gran parte de Rusia. A veces se la conoce como el corazón frío de Rusia. ¿Por qué crees que le dicen así? *[deje que respondan los chicos].* Correcto, Siberia es muy fría en invierno. De hecho, los ríos pasan más de la mitad del año congelados. Rara vez sube la temperatura del punto de congelación *[si vive en un clima cálido, explique que sería como vivir en un congelador enorme]*. Los niños que viven en Siberia están acostumbrados al frío, y asisten a la escuela a pesar de la nieve.

### Un día especial

Hoy es un día muy especial. Es el primer culto que se hace en la nueva iglesia. Esta iglesia es muy importante, porque se construyó con las ofrendas del decimotercer sábado de hace tres años. Aún no se ha terminado la construcción de la iglesia, pero los hermanos están entusiasmados por reunirse en ella, después de años de hacerlo en un salón alquilado, o de juntarse en el hogar de alguna familia.

La iglesia se inauguró con una linda Escuela Sabática y un programa especial de adoración en el cual participaron los niños. Entre las actividades que se llevaron a cabo, estuvo la de una niña

llamada Dasha, quien recitó un poema de memoria. Después del culto, los adultos pasaron a un entrenamiento que los ayudará a ser mejores misioneros. Ellos desean dar a conocer el amor de Cristo a los demás.

Mientras los adultos se congregaron en el santuario, los niños se reunieron en otro salón para ecuchar las instrucciones de sus maestros. Aunque no hayan asistido a un congreso misionero, sabemos que estos chicos ya están haciendo obra misionera.

## La oración de Dasha

Dasha es una niña de siete años de edad y asiste al primer año de la escuela primaria. A ella le encanta la escuela, y quiere ser maestra cuando sea grande. Dasha tiene dos hermanos, Vladimir, de trece años, y Simeón, de cuatro.

Dasha nos cuenta que cuando tenía cinco años asistió a pre-kinder. Cuando llegaba la hora de comer, ella agachaba la cabeza y hacía una oración en silencio. Los demás niños casi nunca notaban las oraciones de Dasha, pero una de las maestras sí la observaba.

Esta maestra veía que todos los días, antes de comer, agachaba su cabeza. Hasta que un día le pidió que orara en voz alta para que los demás niños pudieran oír. Esto sorprendió a la niña, pero se alegró de poder orar por la comida de todos sus compañeros.

La maestra le preguntó qué decía cuando oraba, para apuntarlo y orar ella también con su propia familia.

Dasha le dijo que la oración tenía que venir del corazón, no de memoria. Que Dios quiere oír lo que tienes que decirle. La maestra nunca antes había orado, así que Dasha pronunció una oración y ella la anotó.

La niña estaba muy contenta de que había estado orando antes de comer porque así ayudó para que su maestra aprendiera a orar.

## La oración de Simeón

Simeón tiene sólo cuatro años y ya sabe orar. Un día sonó el teléfono y era su padre quien llamaba. El niño escuchó mientras su madre conversaba con el papá. Vio cómo le empezó a cambiar el rostro reflejando preocupación. Después de colgar el teléfono, la mamá le dijo que su padre se había salido de la carretera al manejar sobre el hielo que se había formado en el pavimento.

—¡Tenemos que orar! —opinó Simeón.

Él y su madre le pidieron a Dios que mandara a alguien que le pudiera ayudar a su papá. Poco después que oraran llamó el padre diciendo:

—¡No van a creer esto, pero poco después que hablé con ustedes un camionero pasó y me ayudó a jalar el carro de modo que quedó de nuevo sobre la carretera! ¡Y eso que este camino es muy poco transitado! ¿No es increíble?

Cuando Simeón escuchó esto, exclamó:

—¡Yo oré, papá! ¡Dios envió a un señor que te ayudara!

Dasha y su hermanito Simeón han aprendido que una buena manera de hacer obra misionera es orando. La próxima semana escucharemos historias de otros niños que han sido misioneros en esta iglesia de Siberia. ¡No falten!